

Medio	EL MERCURIO CUERPO C
Fecha	09/11/2016
Mención	Universidades advierten que brecha causada por gratuidad es insostenible en el tiempo. Habla Eduardo Silva, rector de la UAH.

Rectores de la U. Alberto Hurtado, U. Católica y U. Diego Portales analizan el impacto del beneficio:

Universidades advierten que brecha causada por gratuidad es insostenible en el tiempo

Directivos aseguran que los déficits podrían afectar a los planteles complejos, que cuentan con académicos que además hacen investigación. También dicen que existía un compromiso, sobre todo con los alumnos, para adscribir a la política.

JAVIERA HERRERA

Autoridad de la UDP dice que la gratuidad es “desalentadora” y a la vez “gratificante”
Rector Peña: “No se trata de ‘perder o no plata’, se trata de lesionar o no proyectos”

Asegura que tendrían una “brecha teórica” de \$2.400 millones. Pero no sería un déficit porque matricularon más alumnos que en 2015.

—¿Cuál es la evaluación que hace de la gratuidad 2016?

—Ha sido una experiencia desalentadora en la relación con el Estado, plagada de tropiezos y de atrasos; pero muy gratificante por el hecho de haberse removido las barreras de acceso a estudiantes talentosos que, de otro modo, no habrían podido acceder a la UDP.

—Acción Educar estimó que dejaron de recibir \$4.900 millones por la gratuidad, y el Mineduc dijo que fueron \$3.700 millones. ¿De cuánto fue su brecha?

—La presentación de ese estudio fue errónea y mueve a equívocos. Esas cifras no reflejan la realidad económica de las universidades. La brecha meramente nominal que indica ese estudio disminuye cuando se atiende el hecho de que las universidades que adscriben a la gratuidad ya no están en la necesidad de financiar el mismo volumen de becas, reciben un aporte de investigación y han subido el volumen de alumnos. Así y todo subsiste una brecha que el fondo de investigación no logra compensar.

—Si para el 2016 hubiéramos admitido el mismo número de alum-

nos que el 2015 (cuando la gratuidad no existía), la brecha para la UDP habría ascendido a \$2.400 millones. Sin embargo, se trata de una brecha teórica y no de un déficit porque las universidades —la UDP entre ellas— compensaron ese menor ingreso con un mayor número de estudiantes. Eso explica que la UDP no tenga déficit, a pesar de la brecha que se señala. El problema es que esa estrategia —cubrir la brecha con mayor matrícula— es insostenible en el tiempo. Ese es el verdadero problema.

—El Mineduc ha reconocido que la brecha de los planteles podría seguir un par de años. ¿Por cuánto es sostenible esta baja en los ingresos?

—Una universidad docente, que necesita financiar nada más que la formación directa de los alumnos, podría estar así mucho tiempo. Pero si —como es el caso de la UDP— el plantel cuenta con relevantes niveles de investigación, amplias comunidades de profesores de tiempo completo, prestigiosas editoriales y posee la vocación de influir en la esfera pública, entonces el par de años que anuncia el Mineduc es un tiempo demasiado largo.



Carlos Peña asegura que estar en gratuidad no es solo una decisión financiera.

—El Gobierno ha indicado que antes de la gratuidad había mora por parte de los estudiantes, pero ellos se atrasaron con los pagos de la gratuidad. ¿Es posible decir que hay alguno más conveniente?

—La mora de los alumnos es, en la UDP, muy baja y en cualquier caso predecible. Los retrasos en los pagos del Estado tienen un alto costo financiero y son, además, misteriosos e impredecibles y nunca es posible

saber si son debido a fuerza mayor o simple torpeza.

—La ministra Adriana Delpiano señaló que las universidades “si estuviesen perdiendo plata y no quisieran hacerlo, no estarían en la gratuidad”. ¿Qué le parecen estos dichos?

—Esa frase revela una comprensión mercantil de las universidades, del todo inadecuada. El problema no es perder o no plata —para usar la frase algo gruesa de la ministra—, sino que el problema es estratégico. El sistema universitario en Chile, especialmente el creado luego de 1981, está en expansión, consolidando sus comunidades, ampliando su infraestructura y sus redes internacionales. No se trata pues de “perder o no plata”, se trata de lesionar o no proyectos que contribuyen a la cultura nacional y a la diversificación de los elites, como es el caso de la UDP.

—El ministro de Hacienda dijo que entrar a la gratuidad era “voluntario”. ¿Lo era realmente para la UDP?

—Habría que definir voluntario, por supuesto. Dicho eso, por supuesto que podríamos restarnos de la política, y si las circunstancias nos obligan, deberemos hacerlo; aunque no creo que le hiciera bien al sistema que una institución como la UDP, con investigación y altamente selectiva, se viera obligada a apartarse de ella.

Rector Eduardo Silva UAH: “Que las Ues de calidad adopten la gratuidad no debiera ser voluntario”

El rector de la U. Alberto Hurtado, Eduardo Silva, es categórico en afirmar que “la política de gratuidad ha permitido el acceso a la educación superior de calidad a jóvenes talentosos de los primeros deciles es un avance en equidad y justicia”. Pero añade que su implementación “no ha estado libre de problemas. El mayor es que la glosa presupuestaria considere un arancel regulado inferior al arancel real, provocando un déficit en las universidades”.

Por lo mismo, dice que si se quiere que todos los planteles “de calidad adopten esta política, ella no puede perjudicarse financieramente”. Y en esa línea, asegura que la brecha financiera que han experimentado las instituciones “no es sostenible por más tiempo”. Y por eso, indica que es necesario que se afinen los aranceles regulados, “considerando los costos reales de universidades muy heterogéneas en su acreditación”.

También postula “que las universidades de calidad adopten la gratuidad no debiera ser voluntario. Ella es obligatoria para las estatales, y todas las privadas del Consejo de Rectores la han adoptado. El Mineduc debe propiciar que públicas no estatales de calidad como la UAH la adopten y no se vean perjudicadas por ello”.

En esa línea, la máxima autoridad de la U. Alberto Hurtado también señala que adscribieron a la gratuidad porque “creemos que es una política de Estado que avanza en la equidad. No entramos pensando en ganar o perder plata. Nos suscribimos asumiendo las consecuencias”.

Silva agrega que su anhelo es que la gratuidad sea universal, “pero esto no será viable si pretendemos que el actual gasto privado sea reemplazado por gasto público. La formación de un profesional no solo es un bien para el país, sino un beneficio personal; por lo tanto, es de justicia que el beneficiado retribuya por la profesión recibida”. Esto, a través de un impuesto o de un crédito solidario contingente al ingreso.



El rector Silva afirma que su plantel tuvo un déficit de \$1.100 millones.

Ignacio Sánchez, máxima autoridad de la U. Católica: “Qué rector va a querer tener déficit”

La Católica fue una de las primeras universidades que alertaron sobre el déficit que se podría generar con la gratuidad. Y el rector Ignacio Sánchez afirma que la merma en sus ingresos es de \$1.750 millones, un poco más de lo estimado por el Mineduc. En ese contexto, la autoridad señala que “la gratuidad que se plantea es con un cofinanciamiento de las instituciones, porque el Estado entrega recursos (...), pero eso no alcanza a cubrir el costo de la educación”, dice.

Con todo, Sánchez asegura que adscribieron al beneficio, pues “queremos

botar las barreras económicas, y eso lo hacemos entrando en gratuidad, pero no porque queramos perder recursos (...). Qué institución o qué rector va a querer tener un déficit. Lo que se ha producido es que hay un compromiso, no con un gobierno determinado, sino que con los estudiantes y sus familias”.

Sánchez también postula que han “levantado alarmas de que la gratuidad tiene que tener el financiamiento adecuado, porque si no, es un espejismo. Y lo que podría ocurrir en el mediano y largo plazo es que las instituciones se

adaptan a los fondos que tienen y, por lo tanto, disminuyen la calidad”.

Ante los dichos de que entrar a la gratuidad era “voluntario”, Sánchez dice que “para nuestra institución, no estar en gratuidad habría significado haber alejado a un número muy importante de estudiantes de nuestra universidad. Y eso es exactamente lo contrario de lo que queremos hacer”.

Y detalla que “uno no les puede decir a los estudiantes ‘no entramos en gratuidad, por lo tanto usted va a tener que asumir los costos de no haber entrado’”.



Sánchez pide que se analicen los aranceles regulados.